

El interés del fascismo italiano por tutelar la dictadura de Salazar

Reseña de: Ivani, Mario, *Esportare il fascismo. Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, Bolonia, Clueb, 2008, 323 páginas.

RUBÉN DOMÍNGUEZ MÉNDEZ

Instituto Universitario de Historia Simancas

Fecha de recepción: 19 de marzo de 2013

Fecha de aceptación: 23 de abril de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 189-192, ISSN:2254-8726

Sin lugar a dudas el régimen establecido en Portugal por António de Oliveira Salazar es uno de los regímenes europeos que ha dado pie a mayor número de debates y análisis. Aún no existe un consenso amplio sobre su naturaleza a pesar de que en los últimos años se han celebrado un buen número de congresos en el país luso sobre esta temática. De manera sucinta ha habido dos líneas interpretativas básicas en torno a las cuales se ha agrupado la historiografía. Por un lado, la consideración del salazarismo como una dictadura autoritaria clásica; marcada por el nacionalismo, el peso del catolicismo, del tradicionalismo o del conservadurismo (así lo consideran António Costa Pinto o Manuel Braga da Cruz). Por otro, su inclusión dentro de los denominados fascismos europeos al presentar una inclinación hacia el totalitarismo evidenciada en aspectos como su concepción corporativa del Estado (en esta posición Fernando Rosas o Manuel de Lucena).

Al margen de su naturaleza lo cierto es que el fascismo italiano vio la posibilidad de ejercer una ascendencia ideológica real sobre la etapa histórica que se abrió en Portugal a partir del golpe militar del 28 de mayo de 1926 ¿Pero de qué modo estableció Mussolini los mecanismos para que esta influencia fuese real? Esa es la pregunta a la que Mario Ivani trata de dar respuesta en su libro *Esportare il fascismo. Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, una obra escrita en italiano que es resultado de la tesis doctoral defendida por el joven historiador en la Universidad de Turín bajo la dirección de Nicola Tranfaglia y Bruno Martinelli en 2007 y que ha recibido el Premio de la Fundación Mário Soares en la edición del año 2010.

Por estos motivos, estamos ante un estudio minucioso y celoso por contrastar ideas preconcebidas u otras aportaciones bibliográficas con la documentación primaria. En consecuencia, Ivani conduce su investigación a través de repositorios italianos (Archivio Centrale dello Stato, Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri y Archivio dell'Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito) y portugueses (Instituto dos Arquivos Nacionais da Torre do Tombo y Arquivo Histórico do Ministério dos Negócios Estrangeiros) con el objetivo de reconstruir la acción exterior del fascismo.

Desde un punto de vista historiográfico esta obra se inserta dentro de una nueva corriente de estudios sobre el fascismo que están esclareciendo buena parte de las estrategias creadas por la ideología totalitaria para publicitarse en el extranjero. Con ello se supera el estudio de la diplomacia tradicional al apreciarse la existencia de nuevos actores de las relaciones internacionales y de la propaganda exterior. Como su propio autor indica en la introducción solo es posible comprender a fondo las relaciones establecidas entre estos regímenes atendiendo a dos aspectos: el de la colaboración prestada por el personal no diplomático que Mussolini desplazó al país luso y el del proselitismo diseñado a través de la acción cultural. Veamos el modo en el que analiza Mario Ivani esas vertientes a lo largo de los cinco capítulos en los que se divide el libro y las conclusiones finales.

En el primer capítulo realiza un cuadro de conjunto del nacimiento y evolución del llamado *Estado Novo* hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Para comprender la crisis del Estado liberal, que sirve de germen al descontento generalizado que concluye con el golpe militar de 1926, no duda en presentar el debilitamiento del consenso dentro de la República que había abatido a la monarquía de los Braganza en octubre de 1910. A partir de ese momento, se trata el ascenso de Salazar desde el cargo de ministro de las Finanzas hasta el de primer ministro en el verano de 1932. El resto de páginas del capítulo las dedica a exponer cuáles fueron las principales fuerzas y familias políticas que dieron apoyo al dictador, además de analizar la represión efectuada entre la oposición y las medidas legislativas diseñadas para articular el proyecto salazarista¹.

El siguiente capítulo aborda la recepción que los principales partidos y movimientos de la derecha portuguesa realizaron de la ideología fascista. Si en un principio los contactos se produjeron, por así decirlo, de una manera *espontánea* como consecuencia de la propia evolución de la táctica de proselitismo diseñada por el fascismo entre la sociedad portuguesa, a partir de 1934 se utilizó a los denominados Comitati d'Azione per l'Università di Roma (CAUR). Con los CAUR, explica Ivani, se trató de crear una corriente de intelectuales y personalidades portuguesas filofascistas bajo la dirección del italiano Guido Cabalzar. Esta situación permitió que Eça de Queirós participase en el Congreso de Montreux, en diciembre de 1934, que intentaba recrear una internacional fascista a imitación de la desarrollada por la Tercera Internacional bajo la órbita de la URSS².

¹ Ivani, Mario, *Esportare il fascismo. Collaborazione di polizia e diplomazia culturale tra Italia fascista e Portogallo di Salazar (1928-1945)*, Bolonia, Clueb, 2008, pp. 23-38.

² *Ibidem*, pp. 39-72.

El tercer capítulo está dedicado a una cuestión sugerente, la del control y represión establecida por el *Estado Novo*. Este es un aspecto relevante debido a la influencia que trató de ejercer el fascismo en el diseño de esta materia. Ya el propio título del libro nos sugiere que estamos ante un argumento a destacar en el trabajo de Ivani que lo considera el aspecto más significativo de la colaboración establecida entre los dos regímenes. Incluso, llega a expresar que las relaciones entre los cuerpos de seguridad de los dos países fueron utilizados por el fascismo como un instrumento de política exterior. Esta relación hizo posible que se crease una misión por parte de varios policías italianos para supervisar la institución y funcionamiento de la Policía de Vigilância e Defesa do Estado (PVDE). Aunque la tradicional alianza luso-británica hizo que hubiera reticencias a que esta misión influyese en los designios de esta policía, lo cierto es que los resultados alcanzados fueron satisfactorios para el fascismo que vio como este cuerpo reforzó el control sobre el antifascismo internacional y las persecuciones raciales³.

El apartado cuarto es el más extenso del libro y está centrado en la política cultural diseñada por el fascismo en Portugal. En esta acción la creación de un Istituto Italiano di Cultura en el verano de 1928 (que tuvo sedes en las ciudades de Lisboa, Oporto y Coímbra aprovechando la importancia de sus centros universitarios) jugó un papel clave. Fue esta institución la encargada de poner en marcha un importante número de iniciativas (cursos de lengua o cultura, conferencias, audiciones, celebración de conmemoraciones, etc.) para atraer hacia Italia a intelectuales y personalidades académicas lusas con el objetivo de influir en el pensamiento y obras de estos. Como recursos para establecer estos vínculos el fascismo no dudó ni en acudir al mensaje de los tradicionales vínculos latinos existentes entre los dos pueblos, ni en introducir material propagandístico en la prensa portuguesa. El desarrollo de esta política llegó incluso a vislumbrar la posibilidad de establecer un acuerdo cultural entre ambos Estados en 1938 sobre los siguientes puntos: concesión de becas de estudio, intercambio de estudiantes, promoción de cursos universitarios para la enseñanza de las respectivas lenguas y literaturas, la institución de bibliotecas o la realización de traducciones. A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, acontecimiento decisivo en el ocaso del fascismo, la estructura cultural italiana en el país, pese a la autocensura impuesta por Salazar, se encontraba en su momento de máximo apogeo⁴.

Por último, en el quinto apartado, el autor nos adentra en el seno de la comunidad italiana presente en el país luso. Como muestra Mario Ivani el fascismo quiso encuadrar a esta pequeña colonia, de aproximadamente unos 500 italianos, dentro de las células del partido que se reprodujeron fuera del país: los *fasci italiani all'estero*. A diferencia del comportamiento mantenido por otras comunidades italianas en otros países, la colonia presente en Portugal no generó grandes inconvenientes para ser encuadrada dentro de los *fasci* de Lisboa y Oporto. Esa docilidad se vio facilitada por la labor profascista realizada

³ *Ibidem*, pp. 73-156.

⁴ *Ibidem*, pp. 157-296.

por los eclesiásticos italianos presentes en el país, por la acción asistencial que se ofreció a los más jóvenes desde las escuelas italianas y por la ausencia de emigración antifascista. De este modo los emigrados fueron utilizados como instrumentos de propaganda. Especial interés se tuvo en los contactos que las elites de la colonia pudieran establecer con sus semejantes de la sociedad lusa⁵.

Ivani sintetiza en las conclusiones su visión sobre las iniciativas establecidas en Portugal indicando que buena parte de la elite salazarista fue partidaria de un acercamiento menos ambiguo a la Italia de Mussolini y, por lo tanto, permeable a los mecanismos diseñados por este para lograr ese objetivo⁶.

En definitiva, nos encontramos ante un estudio que contribuye a avanzar en el conocimiento de la proyección exterior del fascismo. En un momento de producción historiográfica prolija, esta obra ofrece nuevas perspectivas con una documentación procedente de fondos apenas utilizados. Una novedad dentro de una temática no agotada y sobre la que aún existen interrogantes. Además de sacar a la luz muchos aspectos desconocidos sobre la estrategia mussoliniana en esa dimensión exterior puede contribuir a conocer mejor al propio régimen de Salazar durante el periodo estudiado.

⁵ *Ibidem*, pp. 297-308.

⁶ *Ibidem*, pp. 309-311.